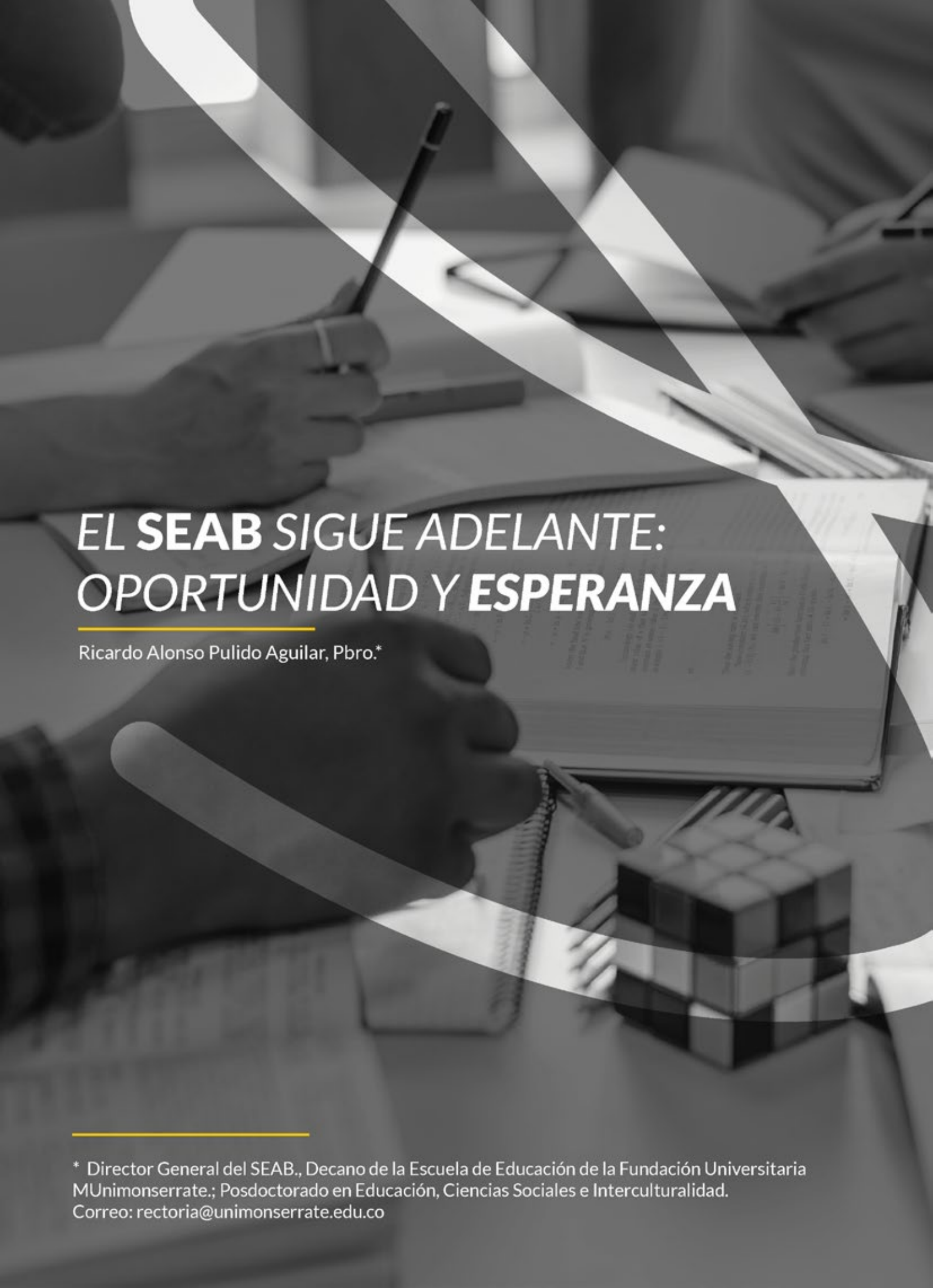




EL SEAB SIGUE ADELANTE: OPORTUNIDAD Y **ESPERANZA**

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.*

* Director General del SEAB., Decano de la Escuela de Educación de la Fundación Universitaria MUnimonstrate.; Posdoctorado en Educación, Ciencias Sociales e Interculturalidad.
Correo: rectoria@unimonstrate.edu.co



RESUMEN

El Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) no es una asociación de colegios e instituciones, sino un verdadero cuerpo cuyo corazón es la pedagogía de Jesús que mueve la vida de cada uno de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos que hacen parte de él, en la construcción de proyectos de vida diversos, pertinentes y transformadores de una sociedad necesitada de esperanza. Para el SEAB cada uno de sus estudiantes, desde los niños hasta los adultos, son motivo de alegría y ellos al recibir la formación académica y el acompañamiento en su proyecto de vida se convierten en signos de esperanza para sus familias, para esta ciudad, para un país sediento de solidaridad y de paz; por consiguiente, el SEAB no se entiende sólo como un sistema educativo cuya misión es transmitir información, sino que se comprende como un cuerpo vivo que camina en la historia de esta ciudad y hace historia a través de los estudiantes que se forman y de los profesores que orientan su formación. El presente artículo tiene como propósito, ante todo, ser un testimonio de la memoria agradecida por estos 10 años de camino, de compromiso, de proyección y, a la vez, busca impulsar el camino que el SEAB está recorriendo en medio de una realidad sociocultural en constante cambio, que nos plantea nuevas categorías que exigen otro tipo de respuestas que tengan en cuenta la inteligencia artificial, la crisis ambiental, la polarización ideológica, la inclusión, por mencionar algunas de ellas.

Palabras claves: SEAB, pedagogía, proyecto de vida, formación académica, paz.

ABSTRACT

The Educational System of the Archdiocese of Bogotá (SEAB) is not an association of schools and institutions, but a true body whose heart is the pedagogy of Jesus that moves the life of each one of the children, adolescents, young people and adults who are part of it, in the construction of diverse, pertinent and transformative life projects for a society in need of hope. For the SEAB each one of its students, from children to adults, are a reason for joy and they, upon receiving academic training and accompaniment in their life project, become signs of hope for their families, for this city, for a country thirsty for solidarity and peace; therefore, the SEAB is not understood only as an educational system whose mission is to transmit information, but is understood as a living body that walks in the history of this city and makes history through the students who are trained and the teachers who guide their training. The purpose of this article is, above all, to be a testimony of the grateful memory of these 10 years of journey, of commitment, of projection and, at the same time, it seeks to promote the path that the SEAB is following in the midst of a constantly changing sociocultural reality, which presents us with new categories that demand another type of response that takes into account artificial intelligence, the environmental crisis, ideological polarization, inclusion, to mention a few of them.

Keywords: SEAB, pedagogy, life project, academic training, peace.



“La educación es un acto de amor”.
Papa Francisco

Hace 10 años el cardenal Rubén Salazar Gómez siguiendo una inspiración del Espíritu quiso focalizar las energías evangelizadoras de la Arquidiócesis en el campo educativo, entendiéndolo como uno de los espacios preferenciales para el desarrollo humano y cristiano; por ello, constituyó el Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) formado por 19 colegios y la Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserate, todos ellos pertenecientes a la Arquidiócesis de Bogotá (PE SEAB, 2019).

Este sistema ha hecho una apuesta por la formación humano-cristiana para el servicio. Como lo evidencia su lema: formar “excelentes seres humanos, auténticos cristianos y verdaderos servidores de la sociedad”. Para lograr este gran propósito

se construyó una propuesta formativa a partir del proyecto de vida como centro de todo acto educativo, desde la pedagogía del encuentro y del cuidado hasta el seguimiento de los parámetros de la pedagogía de Jesús plasmada en el evangelio que opta por el hombre, al cual lo ama, lo acompaña, lo sana y lo proyecta hacia la plenitud de la vida (PE SEAB, 2019).

Así, estos diez años han sido un tiempo de retos en torno a la articulación de las 20 instituciones desde lo académico, lo pastoral y lo administrativo. En este tiempo todas estas instituciones han asumido unas líneas comunes de formación plasmadas en el “Proyecto Educativo del SEAB” socializado en julio de 2019.





El presente artículo tiene como propósito, ante todo, ser un testimonio de la memoria agradecida por estos 10 años de camino, de compromiso, de proyección y, a la vez, busca impulsar el camino que el SEAB está recorriendo en medio de una realidad sociocultural en constante cambio, que nos plantea nuevas categorías que exigen otro tipo de respuestas que tengan en cuenta la inteligencia artificial, la crisis ambiental, la polarización ideológica, la inclusión, por mencionar algunas de ellas.

A continuación, propongo para su reconocimiento y profundización, algunos elementos que, a mi parecer, han sido esenciales en la consolidación del SEAB durante estos diez años, y que se convierten en la ruta para lo futuro en la historia de este sistema.

La articulación que rompe los aislamientos

Un primer elemento que se debe reconocer, agradecer y potenciar es la voluntad que todas las instituciones han manifestado en la articulación en torno a la formación integral; esto se ha evidenciado en la consolidación de diferentes instancias que han permitido el diálogo, la interacción y los consensos entre las diferentes instancias que constituyen las comunidades educativas; desde el equipo de rectores hasta las reuniones con los personeros, pasando por la articulación de coordinadores académicos, coordinadores de convivencia, docentes de diferentes áreas, orientadores, representantes que favorecen los asuntos pertinentes para la salud y la seguridad en el trabajo, los responsables de las actividades interinstitucionales y los equipos de pastoral (PE SEAB, 2019, p. 45-46).

Tal vez uno de los ejercicios más valiosos que se han realizado en estos 10 años ha sido esta articulación que ha permitido conocer la especificidad de cada institución, así como el aprovechar sus riquezas huma-

nas e institucionales y ponerlas al servicio de todo el sistema con el fin de lograr una acción más contundente e integral en la formación. Se ha podido ver con claridad los esfuerzos de tantos sacerdotes y laicos que a lo largo de muchos años han dedicado su vida a favor de niños, niñas, jóvenes y adultos en el campo educativo.

Esta articulación permitió descubrir que el punto de inicio y el punto de llegada de la propuesta de estas instituciones es el proyecto de vida y, por ello, en torno a él se han venido haciendo grandes esfuerzos para consolidar la articulación que permita que las instituciones cada día sean más sólidas en sus propuestas educativas y que su permanencia en el ámbito educativo se pueda asegurar con una buena administración y un buen gobierno, sin perder de vista que cuando se educa en el SEAB se está evangelizando.

Este trabajo de articulación se inició en medio de cierta incertidumbre en torno a la solidez del sistema. Sin embargo, después de vencer algunas resistencias, miedos y prejuicios, se ha venido dando la articulación y la complementariedad entre las instituciones gracias a los lazos de confianza que se han fortalecido a través de los diferentes espacios de diálogo y de consenso que se han propiciado en el sistema y que han permitido comprender que todos nos necesitamos para el logro de los retos propuestos en los campos de lo académico, de la pastoral y de lo administrativo.

En el campo académico se requiere una mayor complementariedad entre las diferentes instituciones para construir programas sólidos en las áreas básicas que ayuden a la construcción de un pensamiento más autónomo, crítico y propositivo, por parte de los profesores y los estudiantes de los diferentes niveles educativos con los que trabajamos; en el



campo de la pastoral es importante seguir profundizando y apropiando la pedagogía de Jesús como elemento distintivo de las intuiciones católicas y, de manera particular, de las instituciones del SEAB; y en el campo administrativo, aunque se ha logrado construir unas políticas comunes respetando la autonomía financiera de cada institución, es necesario afinar tanto las políticas como las prácticas de modo que los recursos se optimicen, se cuiden y se inviertan, sobre la base de criterios objetivos que ayuden a impulsar la misión del SEAB y de cada institución (PE SEAB, 2019, p. 64-67).

Conforme a lo anterior, la articulación seguirá siendo un punto de trabajo fundamental en el sistema, y para esto se requiere de la buena disposición de las directivas, de los docentes, del personal administrativo, de los estudiantes y de las familias para lograr que el sistema sea una verdadera opción de formación integral desde la fe para tantas familias que buscan una educación de calidad y, ante todo, humana y cristiana.

Salir al encuentro de la diversidad como una oportunidad y no como un obstáculo

En estos diez años el SEAB ha favorecido un acercamiento a las diferentes poblaciones con las que trabajamos: directivos, personal administrativo y de servicios, docentes, estudiantes, familias y egresados. Esto ha permitido reconocer una gran diversidad sociocultural expresada en matices propios de cada institución y del sistema, lo cual hace emerger características y necesidades particulares a las que se deben responder en el campo de la formación integral (Unesco, 2022). Así mismo, este ejercicio de conocimiento de la diversidad ha permitido la construcción de diferentes alternativas

educativas en las instituciones del SEAB, y en el sistema mismo, desde el respeto, el diálogo y la construcción conjunta que se logra siguiendo la invitación del papa Francisco a propiciar en la educación espacios de encuentro acompañados de acogida, aceptación, acompañamiento y empoderamiento.

Es así como el reconocimiento de la diversidad en el sistema ha permitido identificar una serie de urgencias en el campo pedagógico para acompañar a diferentes poblaciones desde la responsabilidad, la cercanía, la comprensión y la solidaridad (Anijovich *et al.*, 2007). Además de esto, busca proponer la construcción de un humanismo solidario en el que se valoran las diferentes culturas, las diversas maneras de vivir, de conocer y de ver el mundo (Unesco, 2020).

En este camino de reconocimiento de la diversidad hemos identificado en el SEAB la necesidad de desaprender prejuicios y divisiones que llevan a discriminaciones y maltratos (Artavia *et al.*, 2012); por esto, la actitud que se ha propuesto es la de acoger la diversidad y reconocerla como un derecho de todo ser humano (Unesco, 2022), y asumir los retos que esta nos planea de manera positiva.

Fruto de este reconocimiento se ha propuesto y consolidado una serie de pedagogías cooperativas y solidarias en las instituciones del sistema que han ayudado a la acogida, al cuidado y al desarrollo de la diversidad sociocultural (Pulido, 2022). En este campo pedagógico es necesario profundizar más en la construcción colectiva del saber, en la solidaridad y en la construcción comunitaria en las aulas de clase, así como en las instituciones en general, todo esto con base en la ruta propuesta por Jesús en el evangelio (Pulido, 2017).



De esta forma, se descubre un punto de encuentro entre el evangelio que reconoce la diversidad y la acoge, y la sociedad civil que invita a atesorar y apoyar la diversidad como una oportunidad de crecimiento de la humanidad. Esto es posible lograrlo a partir de la empatía y la compasión, capacidades que unen lo humano y lo creyente en la educación.

Sin cuidado no hay desarrollo humano

Desde el inicio del SEAB se ha reconocido que el centro de toda la acción educativa y evangelizadora es el ser humano, y que este desarrolla su vida a partir de la relación consigo mismo, con los otros, con el ambiente y con Dios; por lo tanto, es la relación la que se convierte en un eje central de la formación integral y, como lo plantean Álvarez *et al.*, (2021), el cuidado es el que le da sentido, validez

y pertinencia a las diferentes relaciones en las que el ser humano se conoce a sí mismo, conoce a los otros, se construye y construye a los otros.

En la reflexión pedagógica que se adelanta en el sistema se ha venido profundizando acerca del significado de las relaciones desde el cuidado, entendiéndolas como necesarias para el desarrollo integral (Pulido, 2014). Una persona que no se siente cuidada en sus relaciones corre el riesgo de optar por el aislamiento, la agresividad, la depresión, o por actitudes que interfieren sus relaciones y sus procesos de construcción de conocimiento y de vida con los otros; por ello, el cuidado se convierte en uno de los orientadores del estilo de relación entre los miembros del sistema y del sentido de la propuesta educativa del SEAB, que es coherente con la propuesta de Jesús en el evangelio. Él





nunca impuso una ruta de vida, sino que, a través del cuidado de las personas, les mostró a sus seguidores que el camino hacia la felicidad es el amor, la fe y la esperanza, como manifestaciones concretas del cuidado de Dios hacia la persona (PE SEAB, 2019, p. 20-21).

Así, el SEAB ha venido construyendo, y quiere seguir construyendo, una cultura del cuidado en cada una de sus instituciones, ya que el cuidado va a ser determinante para cultivar los valores humanos y cristianos, para consolidar los principios de vida que respeten la dignidad humana y proyecten integralmente a las personas (Mesa et al, 2005).

A través de las pedagogías colaborativas y solidarias que vienen predominando en las instituciones del SEAB, el cuidado se convierte en un proceso pedagógico que tiene como finalidad transformar los ambientes educativos (las relaciones humanas, el aula, la escuela, la familia, el entorno) en espacios vitales en los que el respeto, la solidaridad y la ternura en las relaciones den sentido a la educación (Vásquez *et al.*, 2012).

Siendo consecuentes con el lema del SEAB: formar “excelentes seres humanos, auténticos cristianos y verdaderos servidores de la sociedad”, la consolidación de la actitud de cuidado, tanto en los docentes como en los estudiantes y sus familias, es un elemento no negociable en la propuesta educativa del Sistema (PE SEAB, 2019).

La pedagogía del cuidado como línea fundamental en la propuesta educativa del SEAB evidencia que la intencionalidad fundamental de los procesos formativos está centrada y dirigida a la persona, a sus relaciones y, por ende, a la construcción de su proyecto de vida (Noddings, 1992).

Formar en el cuidado significa entender que el centro de la propuesta educativa no son los conceptos, como nos indica el papa Francisco, sino la formación integral de la persona a través de la pedagogía del cuidado.

Introducir esta pedagogía del cuidado en la propuesta formativa del SEAB ha sido un reto maravilloso que ha permitido a las instituciones redescubrir su misión y reenfocar sus esfuerzos pedagógicos y pastorales. En este contexto quedan muchos desafíos para el Sistema en lo que se refiere a consolidar una verdadera cultura del cuidado que transforme a las personas, sus relaciones, sus familias y sus contextos.

Un primer desafío para cada una de las instituciones es convertirse en ambientes de cuidado; esto implica una revisión de las intencionalidades, de los estilos de relación que se viven en las prácticas cotidianas de cada institución en los procesos administrativos, académicos, pastorales y culturales. Así como también seguir trabajando, de manera perseverante, en la construcción de una actitud de cuidado hacia sí mismo y hacia los otros, caracterizada por una preocupación por el bienestar integral de las personas (Vásquez *et al.*, 2012).

Un segundo desafío consiste en consolidar la actitud de cuidado en los estudiantes, de modo que aprendan a verse a sí mismos, a sus compañeros, al ambiente, a sus familias y al contexto, desde la acogida que propicia ambientes de respeto y solidaridad. Este trabajo pedagógico es necesario reforzarlo en los diferentes niveles educativos: desde la primera infancia hasta la formación posgradual presentes en la oferta del Sistema, de modo que las personas convencidas del cuidado como un elemento estructural de su vida, sean signos de esperanza en los diferentes ambientes en los que desarrollen su existencia (Noddings, 1992).



Un tercer desafío para el SEAB, en este horizonte del cuidado, es el de seguir propiciando espacios de encuentro en los que las personas experimenten el autocuidado, el cuidado emocional y social de modo que el Sistema sea “una escuela segura” donde lo humano y lo cristiano prevalezcan sobre la indiferencia, la indolencia y el descarte (Mesa *et al.*, 2005).

En conclusión, la opción del SEAB por la pedagogía del cuidado, desde el 2014, seguirá siendo un elemento fundamental en la formación de seres humanos, de creyentes y de servidores eficaces en una sociedad que cambia y que exige nuevas actitudes, siempre orientadas por los valores y actitudes coherentes con la propuesta pedagógica del SEAB.

No hay felicidad sin proyecto de vida

En el 2014, la propuesta pedagógica del SEAB giraba en torno a la construcción del proyecto de vida de los estudiantes de todo el Sistema. A lo largo de este tiempo se ha ratificado la idea que el proyecto de vida es el centro de todo el acto pedagógico del SEAB, desde el prejardín hasta el nivel de maestría de la Fundación Universitaria ya que, al hacer una opción clara por la persona, todo esfuerzo confluye en la construcción de un proyecto de vida que le de sentido a la existencia de cada persona y lo oriente hacia su plenitud a través de un tejido de relaciones en un ambiente sociocultural, afectivo, religioso, político, educativo, entre otros (PE SEAB, 2019).

Para el Sistema, además de la importancia de construir un proyecto de vida para el futuro, este proyecto se convierte en una respuesta del hombre al llamado que Dios le hace a la vida y a la felicidad; por lo tanto, este proyecto no simplemente es un listado de los logros que

subjetivamente se quieren realizar, sino que es una construcción vital de la persona con otros, en la búsqueda permanente de aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser (Delors, 1996). De este modo, el proyecto de vida es una realidad dinámica, que se resignifica, en el tiempo, a partir de las circunstancias y de las decisiones de los sujetos, pero también gracias a los proyectos comunes que se construyen con los otros en las relaciones humanas cotidianas, en las relaciones familiares, en las relaciones de pareja, en las relaciones con el ambiente, entre otras (Díaz *et al.*, 2020).

La orientación que el Equipo Técnico del SEAB ha venido realizando en estos diez años acerca del proyecto de vida se ha centrado en ofrecer una serie de herramientas pedagógicas adaptadas al desarrollo de los estudiantes en el momento de su formación, para ayudarles en tiempo real a la construcción de su proyecto de vida. Se han gestionado más de mil subsidios para apoyar este acompañamiento que es realizado por todos los docentes del sistema en cada una de las instituciones del Sistema (PE SEAB, 2019). Este espacio educativo que llamamos “Proyecto de Vida” se ha convertido en el punto de partida de todo el proceso educativo del SEAB y, a la vez, en su punto de llegada; por lo tanto, el objetivo que se tiene con esta opción pedagógica es muy ambicioso, porque a la vez que se acompaña a las personas en la construcción de su proyecto, se quiere propiciar una transformación en la vida de los estudiantes y de los docentes a través de la cercanía, del encuentro, del cuidado y, sobre todo, de la pedagogía de Jesús que lleva al ser humano al encuentro consigo mismo, al encuentro con los otros y a la transformación de una vida que se construye en la felicidad con otros, a través del servicio (García, 2017).



Por lo tanto, no hay proyecto de vida en el SEAB que no esté atravesado por el servicio como una realidad que distingue a los miembros del Sistema por calidad humana y cristiana (Arquidiócesis de Bogotá, 2024). Este proyecto de vida que inició focalizado en los estudiantes se ha venido consolidando en un espacio vital para los docentes, en lo que el SEAB llama el “Proyecto de Artesanos de Vida” dirigido al ser, al sentir y al hacer de los profesores del Sistema.

Hay una serie de elementos que, con la práctica de estos 10 años en el acompañamiento del proyecto de vida, vale la pena considerar, nos solo como algo que ha emergido, sino como una realidad que se debe seguir profundizando y proyectando:

- El proyecto de vida se ha convertido en una bella oportunidad para ayudar a los estudiantes y a los docentes a ser conscientes del valor de su propia existencia, de las inmensas capacidades

que cada uno tiene, de las grandes posibilidades que la vida les ofrece para su construcción personal y social; esto nos ha llevado a profundizar en un reconocimiento objetivo de la existencia y a verla como una posibilidad real de felicidad (Vargas, 2005).

- En el ejercicio de acompañamiento del proyecto de vida se ha visto la necesidad de profundizar, con las personas, las auténticas intenciones que hay a la base de lo que se busca en la vida, de lo que se entiende por felicidad, de lo que realmente plenifica a la persona con los otros, de lo que representa el llamado que Dios le hace a cada uno. De ahí que clarificar las intencionalidades y las motivaciones de manera continua en la construcción del proyecto de vida es una tarea permanente de los docentes y de los que tienen a cargo el diseño de los módulos para este acompañamiento.





De otra parte, esta clarificación continua acerca de las intenciones y motivaciones de las personas en la construcción de su proyecto de vida sugiere una serie de habilidades en los docentes que acompañan, para que puedan crear ambientes de confianza y de diálogo en los que los estudiantes adquieran la capacidad de ver este acompañamiento no como una asignatura o un requisito académico más, sino como una oportunidad para construir su propia existencia (PE SEAB, 2019, p. 26-32).

- En este ejercicio pedagógico del proyecto de vida se ha descubierto la necesidad de tener una voluntad clara de la institución en lo que tiene que ver con este aspecto central de la formación. Para el Sistema cada institución está llamada a proponer y disponer, de acuerdo con su contexto y con los sujetos de su acto pedagógico, una serie de ambientes y herramientas que ayuden en la construcción vital del proyecto de vida de estudiantes y docentes.

Por consiguiente, es necesario reconocer la disposición de las instituciones del Sistema para la construcción de este núcleo formativo; sin embargo, aún falta que el proyecto de vida permee las prácticas y las relaciones cotidianas del acto pedagógico en los colegios y en la Fundación Universitaria para que, la comprensión del proceso de formación integral ocupe el lugar que le corresponde, como prioridad, sin desconocer la pertinencia de la revisión de los contenidos disciplinares que, en algunos momentos desplazan la mirada sobre la persona del estudiante y del profesor. Es también tarea de la Dirección General del Sistema y del Equipo Técnico seguir motivando a las directivas y a los diferentes actores de las instituciones para seguir propiciando espacios y herramientas pedagógicas para concretar este proyecto.

En conclusión, el SEAB no se entiende como propuesta educativa sin asumir la tarea fundamental de ayudar en la construcción del proyecto de vida de todos sus miembros. Queda abierto el horizonte para que, en el futuro, se pueda pensar en un acompañamiento del proyecto de vida a las familias que hacen parte del SEAB, lo cual ayudaría a consolidar todas las dimensiones que se dan cita en el proyecto de vida integral (PE SEAB, 2019).

De instituciones dispersas a una comunidad educativa fraterna y samaritana

La intuición del cardenal Rubén Salazar acerca de la necesidad de articular las instituciones educativas de la Arquidiócesis de Bogotá, para lograr una presencia formativa más contundente en la ciudad y en el contexto eclesial, permitió evidenciar una diversidad de criterios en el campo académico, administrativo, pastoral y formativo que no estaban articulados y que mostraban que cada institución respondía a criterios específicos y no a unas líneas educativas comunes; esto originó la constitución del SEAB que abrió el camino para la articulación y unificación de los procedimientos administrativos y permitió crear una identidad común en torno a la formación de “excelentes seres humanos auténticos cristianos y verdaderos servidores de la sociedad” (PE SEAB, 2019).

Esta identidad en lo humano, en lo cristiano y en el servicio, se ha venido construyendo gracias a la articulación de los proyectos educativos institucionales con la propuesta educativa del SEAB que ha posibilitado la consolidación de una comunidad educativa en torno a la fe, cuya misión es evangelizar en la educación a través del encuentro, de la cercanía y del cuidado, sobre la base de los valores humanos y cristianos, siguiendo la pedagogía de Jesús que se acerca al hombre, lo



cuida, lo sana, lo transforma con su compasión y con sus acciones concretas de misericordia, en la vida de cada uno de los que se acercan a él (Arquidiócesis de Bogotá, 2024).

Es por esto que el SEAB se propone ser una comunidad educativa que se caracterice por ser compasiva y misericordiosa, apoyar la formación de seres humanos con un corazón sensible a las necesidades de los otros y de la sociedad, capaces de compadecerse de esas situaciones y de moverse efectivamente para asegurar no solo el cuidado de sus miembros, sino el cuidado del ambiente y la transformación social real en el contexto de las personas que hacen parte del Sistema (Arquidiócesis de Bogotá, 2024).

En este ámbito de lo comunitario es necesario seguir desarrollando una serie de capacidades en cada una de las instituciones y en el Sistema en su conjunto para lograr una verdadera construcción comunitaria: la capacidad de reconocer al otro es un elemento fundamental para construir comunidad, reconocer y valorar su presencia y su aporte al sistema educativo; la capacidad de trabajar en equipo que significa aprender a construir con los otros, a dar aportes y ceder en ciertas posiciones cuándo prevalezca el bien común (Salesianos, 2013).

Es tener la certeza que solos y de manera aislada no podemos construir grandes cosas y que necesitamos de los otros para lograr estos objetivos; es desarrollar la capacidad de tender una mano misericordiosa al que lo necesite, tanto en el ámbito interno del Sistema como en la realidad que rodea el SEAB; es decir, dejar a un lado la cultura del descarte para optar por la inclusión y el respeto a la diversidad; es tener la capacidad de servir desde las cualidades de cada uno y de

cada institución, de manera solidaria, de forma que las instituciones más sólidas del SEAB puedan ayudar a las más frágiles al buscar siempre mantener el servicio y la presencia de una Iglesia compasiva en diferentes contextos de la ciudad de Bogotá, (Pulido, 2017).

En conclusión, la construcción comunitaria en torno a los propósitos del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) es una realidad que está en desarrollo y que no terminará en la medida que todos los que hacen parte de este respondan a la invitación de Jesús de ir a evangelizar, de construir comunidad, de dar compasión y misericordia para hacer un mundo más justo y solidario (PE SEAB, 2019). Por lo tanto, no se entiende el Sistema sin esa dimensión de lo comunitario en la realidad de cada una de las instituciones hasta llegar a la vida cotidiana de las aulas, por medio de la apertura a los otros, del cuidado concreto y de la construcción colectiva de los proyectos educativos.

El SEAB Siempre será signo de esperanza

El Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) no es una asociación de colegios e instituciones, sino un verdadero cuerpo cuyo corazón es la pedagogía de Jesús que mueve la vida de cada uno de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos que hacen parte de él, en la construcción de proyectos de vida diversos, pertinentes y transformadores de una sociedad necesitada de esperanza. Para el SEAB cada uno de sus estudiantes, desde los niños hasta los adultos, son motivo de alegría y ellos al recibir la formación académica y el acompañamiento en su proyecto de vida se convierten en signos de esperanza para sus familias, para esta ciudad, para un país sediento de solidaridad y de paz; por consiguiente, el SEAB no se entiende sólo como un sistema educativo



cuya misión es transmitir información, sino que se comprende como un cuerpo vivo que camina en la historia de esta ciudad y hace historia a través de los estudiantes que se forman y de los profesores que orientan su formación (Arquidiócesis de Bogotá, 2024).

En Conclusión, el SEAB sigue dejando la huella que un día los fundadores de cada una de las instituciones que lo constituyen quisieron dejar en el corazón de tantas personas que han sido confiadas a nuestra Iglesia que siempre será madre y maestra (PE SEAB, 2019).

Reflexiones finales

Este artículo ha sido un espacio muy significativo para dar gracias a Dios por la posibilidad de evangelizar en el campo educativo a través del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá – SEAB; gratitud que se extiende a todos los que un día tuvieron la intuición educadora y evangelizadora al momento de fundar cada una de las instituciones que hacen parte del Sistema.

Este agradecimiento también va a las familias que han creído en la formación integral que ofrece la iglesia católica y que, con humildad y esperanza, han confiado a sus hijos e hijas a una escuela católica compasiva y misericordiosa que hace historia a través del proyecto de vida de cada uno de sus miembros.

Por otro lado, este artículo nos deja ver claramente el gran reto que significa educar y la tarea fascinante, pero compleja, que tenemos como Iglesia para seguir formando integralmente a todos los estudiantes del SEAB. Esto implica un constante análisis de las propuestas académicas, artísticas, pastorales, deportivas, culturales y espirituales, de modo

que la calidad académica integral sea el gran objetivo por perseguir sin perder de vista que esa calidad está al servicio de las personas.

La consolidación del SEAB ha permitido ir clarificando la misión de la Iglesia en el ámbito educativo, que desborda los contenidos y se dirige hacia las personas, hacia su ser, su pensar, su hacer, su sentir, y su convivir, en un proyecto de vida abierto dinámico, diverso y soñador.

Solamente quisiera recordar las palabras inspiradoras y actuales del papa Francisco dirigida a los jóvenes en la plaza de Bolívar en su visita a Colombia, que son pertinentes y motivadoras para el proyecto educativo del SEAB: *“No tengan miedo de soñar en grande”*.



REFERENCIAS

- Álvarez, M., Boilini, M., Enriz, N., Palazzolo, F. y Schluskelblum, C. (2021). *Pedagogía del cuidado*. La Crujía-editorial.
- Anijovich, R., Malbergier, M. y Sigal, C. (2007). *Una introducción a la enseñanza para la diversidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Arquidiócesis de Bogotá (2024). *Diaconías para el camino*. Bogotá ISPA.
- Artavia, C. y Fallas, M. (2012). Orientación y diversidad: Por una educación valiosa para todos y todas. *Revista electrónica Educare* 16, 47-52. <https://biblat.unam.mx/es/revista/educare-san-jose/articulo/orientacion-y-diversidad-por-una-educacion-valiosa-para-todos-y-todas>.
- Delors, Jacques (1996). *La educación encierra un tesoro*. España Santillana. Ediciones Unesco.
- Díaz-Garay, I. del S., Narváez-Escorcía, I. T., y Amaya-De Armas, T. (2020). El proyecto de vida como competencia básica en la formación integral de estudiantes de educación media. *Revista Investigación, desarrollo, innovación* 11 (1), 113-126.
- Francisco (2021). Video mensaje del Santo Padre con ocasión del XX de la Fundación de la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús, Roma.
- Mesa, J., Restrepo, A., Barrera, J., Vásquez, F., Sanz de Santamaría, A., Escobar, P., Cuartas, C., Lago, G., Barbero, J., Chaux, E., Daza, B., Vega, L., Velásquez, E., Gutiérrez de Barreto, H., Parra, J. y De Roux, F. (2005). *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Noddings, N. (1992). *The challenge to Care School: An alternative approach to education*. Teachers College Press.
- Pulido, R. (2014). *La pedagogía del cuidado: Un desafío para la escuela de hoy*. Editorial Unimonserrate.
- Pulido, R. (2017). *La construcción de la clase como comunidad de aprendizaje*. Editorial Unimonserrate.
- Pulido, R. (2022). La diversidad en la educación básica primaria: un abordaje desde las 60 comunidades de aprendizaje y la pedagogía del cuidado. *Revistas de Investigación Hojas y Hablas* 22, 60-83. <https://revistas.unimonserrate.edu.co/hojasyhablas/article/view/354>
- Salesianos (2013). *Proyecto educativo pastoral Salesiano*. Editorial Salesiana San Pedro Claver.
- SEAB (2019). *Proyecto educativo Colegio Parroquial San Roque*. Editorial Instituto San Pablo.
- UNESCO (2020). *Inclusión y educación: todo sin excepción*. Resumen del informe de seguimiento de la educación en el mundo.
- UNESCO y Fundación SM. (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación*. Informe de la comisión internacional sobre los futuros de la educación.
- Vásquez, V., Escámez, J. y García, R. (2012). *Educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía*. Brief Ediciones.
- Vargas Trepaud, R. (2005). *Proyecto de vida y planeamiento estratégico personal*.